

El sentido de la democracia



El dilema de la democracia regalada.

El problema y la fortuna de tener algo dado es difícil de gestionar.

Es evidente que no podemos exigir una valoración real por parte de los que hemos tenido la suerte de tener de facto un milagro llamado así.

Democracia.

Pretender que se entienda la dificultad de empezar de cero, exige mucha pedagogía.

Ni siquiera el recuerdo de un ridículo golpe de estado hoy es una señal para los que no lo vieron en directo, señal, que fue clave para el desarrollo del país una vez que todo salió bien.
Es por esto que hoy estamos en una situación absurda.

Situación, que meditada, si no fuera por las fuerzas del descontento miope en los extremos del tablero, y por otras simples interesadas en existir, nos permitiría vivir tranquilamente.

Pero la gente se aburre, lo que es un gran problema.

Es la falta de sano entretenimiento lo que hace florecer pensamientos inútiles y peligrosos.

Es por ello, hoy, vital, analizar que ocurría cuando no había nada.

Recordar.

Porque hasta los más éticos entre los éticos, harían aguas si nada se hubiera ganado con el esfuerzo de tantos.

Empecemos para ponernos en la situación de reconocer algo tan usual como la facultad de respirar sin atender a ello hasta que lo vemos difícil.

Solo cuando no se puede.

Aunque sea un minuto.

Se valora.

¿Pero si algo tan simple no está presente?

Vendrá ese hastío y el afán por estropear.

¿Y es que es tanto lo obtenido?

Son tantas las cosas entregadas que sería muy largo enumerarlas.

Son tantas, que es fácil caer en la trampa de juzgar a los que no parecen valorar lo que se ha conseguido.

Por no dar más rodeos diremos que entre los muchos beneficios que disfrutamos en este lado del planeta hay uno esencial que está entrando en un terreno pantanoso por su estar ahí, y no ser suficientemente valorado.

Eso que llamamos estado del bienestar dotado de las máximas libertades.
Un invento sorprendente.

“Porque a pesar de la limitada información de que disponen, muchos hombres simples resultan más juiciosos que sus gobiernos”

K. Popper

Pero hay hoy un querer ser boicoteado por quienes desean contaminar a cualesquiera número de personas de todas las edades, esos y aquellos que tal vez no vean el peligro de involución y que viven insertas en peticiones internas que no saben muy bien ni siquiera cuáles son.

Aquellos que no creen en la sociedad abierta.

Y así se van apoyando pérdidas de derechos y libertades en ocasiones por hacer la gracia.

Y se votan opciones por hacer la gracia.

Y es que hubo una época de progreso, en una parte del planeta donde había un objetivo común.

Pero las sociedades se cansan de ir por el buen camino y tiran por el sumidero de la historia todo lo conseguido para volver empezar.

Para y por ello, este llamamiento a atender este gran problema, que sin duda producen y acrecienta la práctica instalada del **ejercicio de oposición política que se practica de forma equivocada por inercia.**

Porque oposición no es intentar que quien gobierna se vaya, ya.

Oposición es ayuda al gobierno con sincero contraste de parecer hasta las siguientes elecciones dónde se debe uno batir por los ideales propios.

Resumen:

Si se practicara bien la oposición,

Si se supiera perder,

Todo iría mejor.

Factoría.